

Cuentos Matemáticos

La incógnita de las incógnitas

The unknown of the unknowns

Inés Pérez Teresa

Revista de Investigación



Volumen VI, Número 2, pp. 175–178, ISSN 2174-0410
Recepción: 23 May'16; Aceptación: 1 Jun'16

1 de octubre de 2016

Resumen

En este número se continúa con la publicación de los relatos premiados en el Primer Concurso de Relatos Cortos Matemáticos “ π -ensa” convocado por el Aula Taller Museo de las Matemáticas “ π -ensa” durante el curso 2015-2016. Este cuento resultó premiado con el Accésit en la categoría de estudiantes de ESO. Toda la información del concurso puede consultarse en la web del Aula: <http://innovacioneducativa.upm.es/museomatematicas/>.

Palabras Clave: Cuentos con contenido matemático.

Abstract

This issue continues with the publication of the awarded tales in the First Mathematical Short Tales Contest “ π -ensa” organized by the Mathematics Museum Workshop Classroom “ π -ensa” during the 2015-2016 course. This tale awarded the second prize in the secondary student category. All information on the contest is available on the website of the Classroom: <http://innovacioneducativa.upm.es/museomatematicas/>.

Keywords: Tales with mathematical content.



Solo hay blanco a mi alrededor. Todo es uniforme y tranquilo. El blanco me inunda, pero no me relaja lo más mínimo. Estoy solo contra mi destino. La figura paciente de Igual se coloca a mi lado, tranquilizándose con la mirada. No es la primera vez que ha hecho esto. Estoy tan cerca de conocer mi destino. Mi interior. Conocerme a mí mismo. Saber qué soy. Mi identidad, mi personalidad está al otro al lado de las rayas paralelas que conforman al paciente Igual.

Mis pensamientos giran a mi alrededor en una sola dirección. Es extraño como las Incógnitas como yo no somos capaces de desarrollar una personalidad como sí lo hacen nuestros Idénticos, los números u operaciones que nos igualan.

Simplemente somos todos iguales. No importa si eres de tipo X, Y, omega, n, i... No importa si estás representado por una letra de un abecedario o de otro.

Existes hasta que te resuelven.

La resolución es un proceso complicado, y un poco doloroso para tu parte física. En este proceso lo más probable es que te borren, te tachen o incluso algunos son eliminados por los que caen en la desesperación.

Aunque no tengamos personalidad, tenemos emociones. Y nos pasamos la mayor parte de la resolución con miedo. Te atenaza y no te puedes mover. Realmente nunca lo has hecho.

Hay muchos factores que pueden fallar, aparte de la posibilidad del abandono desesperado del Despejador.

Puedes no tener solución. En una recta, tus coordenadas serían paralelas. Nunca encontrarías tu identidad. Te quedarías como quien eres, lleno de dudas y temores. No conseguirías saber nunca cómo son las cosas al salir de las barreras formadas por Igual.

Cuando nos resuelven podemos salir. Dejamos una marca en el lugar donde hemos hallado nuestra solución y podemos volver con nuestra nueva identidad a la sociedad donde podemos vivir con normalidad. Pero es imposible vivir sin carácter, sin motivos para hacerlo.

Otra opción es tener infinitas soluciones. Tus puntos representados en una recta estarían superpuestos. Con este tipo de resolución lo único que pasaría sería que tendrías tantas personalidades que se te confinaría con gente tan cambiante como tú, porque sería imposible que vivieses en sociedad sin volver loco a todo el mundo. No es lo mismo que tener varias soluciones, pues en tal caso estás definido, no como si fueses un solo número. En todo caso es mejor, pues no eres tan cerrado y simple. Tampoco es lo mismo que tu solución sea infinito. En tal caso, no podemos olvidar, que eres un número.

Pero sin duda el peor de todos los casos, lo peor que puede pasar, que te llevaría a la desgracia eterna pasa más a menudo de lo esperado y es el mayor miedo de toda incógnita.

El miedo a ser resuelto incorrectamente.

Vivir toda la vida con la agonía de ser quién no eres, horrorizado al saber que no eres como deberías ser.

Todas nosotras hemos escuchado alguna vez los horribles relatos de relativos que han pasado por situaciones como esta.

Ser resuelto incorrectamente. Sentir el dolor, la agonía, no solo física de tener un resultado que no se amolda con la forma de tu cuerpo, sino el dolor más superior, el dolor de tener conciencia de que no has sido resuelto como deberías y de que nunca sabrás lo qué es sentirse lleno por dentro, como se sienten todos los que conoces.

Afortunadamente todos estos casos que cuentan su experiencia lo hacen acompañados de su familiares y amigos, ya que han sido corregidos a tiempo, salvados de una existencia irregular y vacía.

Los que no tienen esta suerte están destinados a una vida de sufrimiento. Ninguno se relaciona nunca, en parte por el sentimiento de culpa que sienten por estar con la personalidad que no les corresponde, y porque nadie soporta estar con alguien siempre triste y deprimido.

La vida de incógnita no es tan fácil como lo parece, ¿verdad? Solo son incertidumbres una tras otra en una sucesión de pasos para llegar a dar con el verdadero valor de cada una de nosotras. Cuando esperamos nuestro turno de ser expulsadas al Papel, como llaman a donde te toca resolverte, aprendemos como vivir fuera y cómo controlar los nervios del momento de la Resolución. Puedo afirmar que todo lo enseñado desaparece en el exacto momento en el que te sitúas en el Papel e intentas vislumbrar a tu Despejador.

Las incógnitas nos hacemos preguntas. ¿Por qué nosotras vivimos sin saber qué somos hasta que nos resuelven y los Idénticos no? Ellos siempre saben lo que son. Saben cuántas unidades

hay en ellos, cuánto saldrá si se suman con otros o se dividen con su mejor amigo. Tienen tanta suerte como los Definidos. Ellos son las Incógnitas que conocen su significado desde el primer momento. Son i , el Número Imaginario, o π , 3'14 para los amigos. Ellos fueron los primeros en ser resueltos y sus resultados son fijos e inamovibles. Disfrutaban enseñándonos a los más novatos cómo es tener algo por dentro, algo tangible y definido. Nosotros no lo podemos ni imaginar. Pero disfrutamos con sus relatos y soñamos con tener algún día algo como ellos.

La voz del profesor sonó grave cuando anunció que quedaban tres minutos para poder entregar el examen. Todo había ido sobre ruedas. Podría afirmar que el diez era perfectamente factible cuando miró a la última ecuación del examen. Lo único de las cuatro hojas y media que no sabía cómo hacer. No recordaba dónde se encontraba esa teoría. ¿Podía ser en las hojas que habían repartido el viernes? No, esas ya la había hecho enteras. Como recurso de última hora decidió hacerlo lo mejor que pudo. No obstante el resultado quedaba raro ... No encajaba ... Resignado por la pérdida de su amado diez, el cansado estudiante entregó el examen sin saber que en el último ejercicio una incógnita se retorció de dolor.

Me desgarran por dentro. Me llena con una esencia que no reconozco. Algo va mal. El dolor aumenta y aumenta. Mi mente se llena de ideas confusas y desordenadas.

Solo cuando veo la mirada de Igual entiendo.

El resultado es incorrecto. Esta no es mi personalidad. Estoy atrapado. Creo que empiezo a gritar y estoy seguro de que alguien oír mi grito. Si no me resuelvo, por lo menos será la primera ecuación en ser escuchada.

Baja los escalones del instituto de dos en dos. La mochila, ligera, rebota en su espalda. Solo puede pensar en el fin de semana que le espera, el primero de muchos sin exámenes. Solo le pesa en la conciencia la última ecuación del examen, que está seguro de haber fallado.

Cuando pone los dos pies sobre el penúltimo escalón lo siente. Es un grito que le atraviesa la cabeza de sien a sien dejando tras de sí un dolor palpitante que tarda varios segundos en desaparecer. El estudiante busca a su alrededor al que ha proferido semejante alarido pero no alcanza a ver al culpable. Despreocupado se encoge de hombros y continúa su rumbo tranquilo.

En algún lugar del Papel, una joven incógnita acaba tomar conciencia de que su futuro se ha hecho trizas en un segundo, bajo la cansada mirada de Igual, que observa impassible.

Sobre la autora:

Nombre: Inés Pérez Teresa

Correo electrónico: nesi.pt11@gmail.com

Institución: Estudiante de 3º ESO. Colegio Arcángel Rafael, Madrid, España.

